

SENTIMIENTOS A LA MUERTE DE MI PERRO

Autor: Abilio Ayuso



Pensamientos inspirados por la enfermedad y muerte de mi perro Teck.

Recomendado para todo aquel que sepa leer y comprender

**No es prosa, porque tiene formato de verso.
No es verso, porque no tiene rima ni medida.
Es... Lo que me ha salido del corazón.
Cada palabra está escrita con diez lágrimas.**

Has pasado estos tres meses junto a mí
como sombra del fantasma que ahora eres
implorando una ayuda que no podía darte
porque el cáncer terminal no perdona
ni animales ni personas.

Solo algún mimo, alguna caricia
es todo cuanto te he podido dar
mientras veía como perdías la batalla
y la muerte la ganaba.

Has aguantado a mi lado sin una queja
regalándome el don de tu última compañía
la misma que me diste cuando tanta falta me hizo
navidades y fines de año pasados en soledad.

Como último regalo a tu fidelidad
he tenido que ordenar tu ejecución
para que no sufras más, condena sin delito
muerte suave y sin dolor
dormir para no despertar.

Has muerto entre mis brazos
regado con mis lágrimas
como a mí me gustaría morir
dulcemente en brazos de un ser amado.

Si hay vida después de esta vida
guárdame un sitio junto a ti
y si hemos de reencarnar
hagámoslo juntos.

Volveremos a correr por verdes praderas
a dormir bajo sauces llorones
a escalar escarpadas cumbres
agotados pero felices.

Unos pocos años se van en un suspiro
espérame allí donde estés
como esperabas mi regreso del trabajo
para que después de mi muerte
me hagas despertar con lametones en la cara.

Ya nadie vela mi sueño
ya nadie vigila nuestra casa
ya nadie da la voz de alarma
ante alguna circunstancia extraña

Ya no tropiezo, al andar, con tus juguetes
ni el olor de las cunas invade tus rincones
no hay vallas que protejan de tus patas el jardín
que sola, triste y vacía está mi casa.

Ya no oigo el alegre rumor de tus patas
bajando tras de mí por la mañana
ya no veo tus ojos en el rellano
espiondo el menor movimiento de mi mano.

Ya nadie me recibe a mi regreso
he de buscar la gente por toda la casa
no me saludan tus alegres ladridos
que sola, triste y vacía está mi casa.

No paseo por las tardes ni mañanas
no veo el amanecer ni el ocaso
para que quiero salir, sino es contigo
intentarlo sería un puro fracaso.

Casi siempre me entendías
con tan solo una mirada
a veces las personas no me entienden
ni siquiera con miles de palabras

En mi larga agenda de viejo
tengo anotados muchos seres
humanos y no humanos
pero nadie tan bondadoso como tú.

No con la bondad bobalicona
de quien no da más de sí
sino con la rarísima bondad
de un ser inteligente y con carácter.

No te olvides de mí en la otra vida
que yo nunca podré olvidarte
ven a verme alguna vez si puedes
que tu espíritu será siempre bienvenido
junto a mí, en nuestra casa.
Tu amigo: Abilio

FIN...